AÑO II. Habana, 30 de Mayo de 1889. NUM. 68.

EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA [C]ENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá á luz los juéves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.
En las demás provincias de la Isla, 80 centavos.
y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.
Número suelto, 10 centavos billetes.
Administracion: Dragones 39, *Círculo de Trabajadores.*—EL ADMINISTRADOR.

Solicitud paternal....

Es verdaderamente pasmosa la manera como se multiplican nuestros protectores, de poco tiempo á esta parte.

Hace algunos años, cuando los trabajadores no daban señales de vida, apénas sí había quien se ocupase de sus derechos usurpados: eran *hombres de órden*, perfectamente amoldables á todas las circunstancias, y no había por qué pensar en la suerte que podría caberles, dado que mansa y humildemente seguían los buenos pasos de quien de todo se ocupaba ménos de guiarles por buen camino.

Despues de todo, nada había que temer, obedecían, sin discusion, las órdenes de su buen señor, y esto era prenda segura de tranquelidad inalterable no solo en los talleres sino en todas partes.

Cohibidos, en las cuestiones de trabajo, por un Gremio que los atara fuertemente á los piés del capital, apénas si osaban lanzar una débil lamentacion cuando el árbitro de siempre, la Directiva del Gremio, decidía como dueña y señora, de *mancomun* con los fabricantes, de la suerte de sus representados.

¡Cuántas botellas de cerveza se destaparon en aquellos buenos tiempos en las escojidas de las fábricas, para ahogar en espuma alguna justísima peticion, ó para arreglar, al choque de las copas, alguna cuestion de precio! ¡Y cuántas veces se nos tapaba la boca, invocando la lista de precios á que vendía la casa!......

Y todo se arreglaba lo más armónicamente posible, que al fin y al cabo armónicos debían ser, en todas sus manifestaciones, el capital y el trabajo.

No había, pues, por qué ocuparse de nosotros: los cabos estaban bien atados, y de tal suerte nos habían enredado en la urdimbre de un Gremio, tejido de abominables abyecciones, que no necesitábamos *protectores* que por nosotros se interesasen... ¿para qué?... ¿no bastaba con el que teníamos?— ¡Oh, sobraba!...

Así pasaron luengos años, sin que la idea de rebelion despertase en nosotros algo que dormía, con menoscabo de nuestro prestigio y honra, hasta que la necesidad por un lado, y el espíritu analítico encarnado en la humanidad, por otro, nos fueron guiando con segura mano al conocimiento de nuestra verdadera situacion.

La enérgica y resuelta actitud de los obreros, en Europa y América, contribuyó no en poca parte á nuestro despertar, pues cada ola que se estrellaba en las playas de esta infortunada tierra, nos traía, envuelta en sus pliegues, alguna fórmula redentora lanzada al viento por nuestros hermanos de allende el mar.

Principiamos, pues, á movernos, y fué nuestra primera manifestacion de vida, la publicacion de un periódico que, si bien le concedió la suerte pocos dias de existencia, vivió, sin embargo, lo bastante para que las ideas por él proclamadas echasen profundas raices en el corazon de algunos trabajadores.

Alarmados los que hasta entónces solo habían visto en nosotros una masa de cera blanda, fácil de moldear, se prepararon á la lucha y, so capa de *protectores*, se apresuraron á ofrecernos sus buenos servicios.

Tanto y tanto lucharon *en nuestro obsequio* y tantos fueron los obstáculos que se nos presentaban, que al fin tuvimos que ceder, si nó arrepentidos ni descorazonados, dominados un tanto por las preocupaciones de la mayoría de nuestros compañeros.

Mas la simiente estaba echada, y tarde ó temprano había de germinar, que al fin y al cabo todos los elementos les eran favorables para convertirla en robusta planta.

Pasó tiempo, y sucedieron cosas que hubimos de aprovechar; no siendo la de menor importancia para nosotros la destruccion del Gremio.

Mas como dicha destruccion fué acontecimiento que estaba previsto, tratamos de ir preparando los ánimos con la fundacion de *El Boletin*, periódico que, si nó prestó grandes servicios á la clase obrera, no dejó por eso de librar rudísima campaña.

Muertos el Gremio y *El Boletin*, y profundamente agitada la opinion de los obreros en contra de la conducta seguida por los fabricantes de tabacos en aquellos dias, no había más que señalarles el camino que debían seguir, para que su unificacion de miras fuese un hecho.

Con tal objeto fundáronse EL PRODUCTOR, y poco tiempo despues *La Alianza Obrera*; y aquí de la pasmosa multiplicacion de *protectores* á que nos hemos referido al comienzo de este artículo.

Como EL PRODUCTOR viniera á proclamar doctrinas, con las cuales muchos simpatizaban, pero pocos conocían, fué preciso que en sus columnas se explicasen clara y desembozadamente ideas que hasta entónces solo habían sido balbuceadas....

El antagonismo natural que existe, por razon de intereses, entre el capital y el trabajo; la division de clases que de este antagonismo se deriva; la falsa creencia que con respecto al amor se tiene en el seno de la sociedad en que vivimos; la enseñanza láica que á los hijos de los trabajadores debe darse, tan amplia como lo permitan nuestras fuerzas, Dios, pátria y todos los convencionalismos con que se nos ata al poste de la ignorancia, fueron analizándose dia tras dia en las columnas de nuestro bisemanario, y las verdades proclamadas tomaron poco á poco carta de naturaleza en el corazon de las clases proletarias.

Con semejante conducta era natural que ciertos hombres nos tuviesen lástima, y fuera saliendo de la sombra una verdadera avalancha de *protectores* que, si bien nos tiene asombrados por el numero, no ménos nos admira por la falta de títulos con que se exhiben.

Mas todos son *padres cariñosos* nuestros y es justo que nos hagan comprender el error en que estamos, que al fin y al cabo esta es una sagrada mision encomendada á la solicitud paternal.

Como uno de los principios que EL PRODUCTOR inscribió en su bandera fuese la abolicion de la política, hombres que siempre habían contado con nuestra *pasividad* se vieron menoscabados en sus *intereses* tan de frente, que pusieron el grito en los cielos, como suele decirse, y se erigieron tambien en nuestros *protectores*, ó como muchos han dicho, en nuestros *hermanos mayores*....

De aquí los consejos mejor intencionados del mundo, con el fin de hacernos volver sobre nuestros pasos.

Mas nos parece demasiado tarde; el convencimiento ha ido ganando cada vez más terreno en nuestro ánimo, y creemos infructuosas todas las solicitudes paternales que puedan dedicársenos.

Hemos hablado, no hace mucho, de la fundacion de la *Alianza Obrera*, y como esta sociedad ha sido tambien objeto de mil *solicitudes*, justo es que antes de concluir este artículo le dediquemos algunas líneas.

Todos sabemos en qué momento se dió al publico la valiente sociedad.

Creada para la lucha, en medio de la lucha apareció con la bandeaa de la dignidad enarbolada.

Proclamó sus principios en momentos bien aciagos por cierto, y los proclamó con tal alteza de miras, que instantáneamente se captó las simpatías de todos los trabajadores en esta isla y fuera de ella.

«Ante mí, dijo, no existen diferencias: en mi seno no hay cubanos ni peninsulares, no hay negros ni blancos, todos somos hermanos, trabajadores todos, y mi lema es proteccion á los trabajadores.»

Como era consiguiente, la *Alianza Obrera* venía á dar un golpe de muerte á los que medran á la sombra de nuestras divisiones, y fué preciso buscarse agentes que, apareciendo como *protectores* de los obreros, minasen los cimientos de la potente sociedad.

Y no se hicieron esperar; las circunstancias se presentaron propicias para bien explotar las cosas, y una cáfila de *protectores* apareció de entre la sombra, ofreciéndonos las *solicitudes paternales* más tiernas que han podido imaginarse.

Con jeremiaco estilo, mientras derrochaban los céntenes de los fabricantes de tabacos, prodigados con promesa de nuestra derrota, se lamentaban hipócritamente de la situacion á que la huelga nos había conducido, todo con la santa intencion de servir á quien bien los pagaba......

Y ¡pobres de los tabaqueros de la Habana si no hubiera existido la *Alianza Obrera*...! ¡A qué estado de ignominia los hubiesen conducido sus *protectores*!.....

Bien saben nuestros amigos, y áun nuestros adversarios, que no falseamos los hechos.

¡Aún guardamos todos, en el fondo de nuestros corazones, el recuerdo de tanta indignidad como se puso en juego por aquellos dias!

¡Aún señalan con el dedo los trabajadores honrados, á los que con *solicitud paternal* pre-

tendieron y aún pretenden, uncirlos al carro de todas las degradaciones!......

Mas, por fortuna los conocemos bien, y en vano será que se engalanen con los pomposos nombres de padres, hermanos mayores, amigos ó protectores nuestros.

1883-1889.

Nada más elocuente ni tan lógico para la demostracion de cualquier aserto, por difícil que éste aparente ser, por enmarañado y oscuro que se ofrezca á la vista del ménos inteligente, como son las cifras. Por medio de los números se expresan con suma facilidad los más complicados problemas y ellos al fin vienen á esclarecer sin dificultad de ninguna clase, la verdadera situacion de la cosa que se busca y que tal vez muchos no han podido encontrar, apesar de inauditos esfuerzos empleados para el caso.

Los obreros más ilustrados, ó á lo ménos, los que debían serlo, los hombres que por obligacion ineludible, han de poseer generales conocimientos, los tipógrafos, en fin, en vez de avanzar, segun lo ordenan las señales de los tiempos por la senda de la civilizacion y del progreso, retrogradan de una manera lastimosa y van en pos del abismo espantoso que abre á sus piés con vertiginosa rapidez, la despiadada miseria.

Aún existen en nuestro poder, las tarifas formadas por el Gremio de Tipógrafos, en 18 de Diciembre de 1883, y por ellas vemos que las horas de trabajo se reducían *á nueve*, á contar de 7 de la mañana á 5 de la tarde, en las imprentas de obras. En las de periódicos no se fijaba la de entrada, por sus especiales condiciones, pero sí la de terminar el trabajo, que era á las 7; teniéndose en cuenta que todo trabajo hecho fuera de aquellas ó sean las que ya dejamos indicadas anteriormenté, serían abonadas á razon de 60 centavos oro en las imprentas de obra y el doble en las de periódicos diarios.

El pago de toda composicion á una medida era por millares, á 30 cts. oro, midiéndose por medias líneas y si estaba interlineada aquella, este beneficio quedaba á favor del operario, siempre que aquel colocase las interlíneas, midiéndose en la misma forma que la composicion sin ella.

Los tipos corrientes para el pago fijado de 30 centavos oro, eran los de *lectura*, á *nompareill* inclusive. La *atanasia* se media por lectura, y los otros cuerpos á precios convencionales. Los estados, dentro de la medida ordinaria, á dos justificaciones, con el aumento de la tercera parte de las líneas que arrojasen; los de tres justificaciones—ó medidas—en adelante, se abonarían doble. Los sueldos se fijaban en 60, 65 y 70 pesos mensuales, oro. Los demás trabajos no mencionados en aquella tarifa, serían á precios convencionales, debiendo existir entre el regente y el operario, la armonía consiguiente en relacion con el tiempo empleado en aquel y la dificultad que el mismo ofreciere. Los domingos y dias festivos en que fuese necesario trabajar, en las imprentas de obra, había de abonarse á 60 cts. oro por hora, quedando excluidas del pago doble en los dias festivos, las de periódicos diario; pero no así los domingos. El pago á los operarios había de verificarse dentro de las horas marcadas para el trabajo.

Estas tarifas aún existen en el archivo del Gremio de Tipógrafos, firmadas por los dueños de las principales imprentas de la Habana, en aquella fecha, esto es, en Diciembre de 1883.

Pasemos ahora al presente de 1889, y vean si tenemos ó nó razon para decir, que los tipógrafos han retrocedido de una manera por demás lastimosa, y marchan sumisos y contritos á la más horrible de todas las situaciones, por el camino del hambre.

Hoy son pocas, muy pocas, las que pagan á 40 cts. billetes, millar de medias líneas, con el oro al 236½ p ℅. premio; los sueldos fluctúan de 40 á 80 pesos billetes mensuales, habiendo múy contados de 100 á 150.

Gran parte de los establecimientos que abonan por semanas, lo hacen generalmente *á retazos* y mucho despues de las cinco de la tarde, no faltando entre ellos algunos que sólo abonan dos y aún tres pesos billetes por dias hábiles, así como otros en que un operario se hace cargo de un periódico ó publicacion y tambien explota á los compañeros que lo ayudan, de la manera más indigna que darse puede.

Otras casas, verificando el pago los domingos, de once á doce del dia, obligan al obrero á trabajar desde las siete de la mañana sin abonarle bonificacion alguna en recompensa, sin tener tampoco en cuenta que la noche anterior, ó sea la del sábado, para dar cumplimiento á las publicaciones dominicales, ha tenido que estar en la labor hasta hora bastante avanzada, sin que esto le haya reportado al que tales cosas soporta, ni un sólo céntimo, para siquiera tomar una mísera taza de café con leche, que regularmente es el vicio de casi la mayoría de los tipógrafos. Exígesele en cambio entrar á las seis de la mañana, no estipulándose jamás la hora de salida.

Hé aquí, en resúmen y á grandes rasgos, la *desahogada* y *brillante* posicion que hoy ocúpa el cajista en la Habana, el sér que por sus especiales condiciones debía figurar á la cabeza de todas las artes siguiendo la progresiva carrera que marca á los obreros inteligentes y hondos el empuje poderoso del siglo de las ideas.

Tiempo es ya de que volvamos sobre nuestros pasos y no pleguemos amilanados y cobardes la enseña gloriosa de nuestra salvacion; hagámosla tremolar de nuevo victoriosa y esplendente, para hacer que desaparezca la situacion que nos abruma, que promete agravarse cada vez más, y habremos cumplido con un sagrado deber de dignidad, acosados por el acicate del hambre y la insaciable avaricia de la mayoría de los industriales.

M. V. M.

La música de mi pueblo.

Habia en la aldea donde nací un concejo formado, como sucede siempre, por los vecinos más acaudalados; ellos disponian, segun su leal saber y buena voluntad, de la hacienda comunal, y la administraban con un esplendor digno de un pueblo rico; cuando en cualquiera de los concejos circunvecinos se introducia una reforma útil, la desdeñaban; pero si era un adorno, algo que hiciese notable la fama de aquel pueblo, la copiaban sin reparar en gastos. Importaba mucho conservar el buen nombre de nuestra aldea.

No faltaban cargos bien retribuidos, ostentosas representaciones, alardes de fortuna, y aunque era necesario aumentar los gastos, se repartian entre los vecinos y seguia la vida normal embellecida por el buen gusto de los administradores.

Habia un hombre, eterno discutidor, aldeano maliciosos; tenía gran experiencia y era archivo de verdades, pero tan pobre de fortuna, que cuando oponia su opinion al voto de la mayoría, todos le decian: «Tio Pedro, ¿y á usted qué le importa lo que se gaste, si no lo ha de pagar?»

—Todos lo pagaremos, hijos; no seais bobos; yo tambien, aunque pobre, contribuyo con mi parte.

—¿Qué contribucion paga usted?

—Todas las pago.

—¿Tiene usted fincas? ¿Qué tierras labra? ¿No le damos de comer los ricos y aún se queja?

—No me dais de comer vosotros, me sostiene mi trabajo, que es dinero en vuestras arcas; pago contribucion, porque la que á vosotros os saca el concejo me la aumentais en alquiler de la casa, en precio de la tierra que cultivo en arrendamiento, en cuanto compro en la tienda; todo se reparte en la vida y vosotros sois los recaudadores en el pueblo de lo que paga por contribuciones; no hay más diferencia sino que como apareceis enriquecidos por el dinero nuestro, teneis todos los derechos: ¿veis ese rio grande que pasa tan orgulloso de su caudal? Todos conocen su nombre, y el agua que lleva no es suya, sino de unos pobres arroyos que se la dan, y como son pequeños, nadie sabe sus nombres; quitadle esos hilos de agua, imperceptibles á veces, y ¿á que se queda seco?

—¡Qué cosas tiene usted, tio Pedro!

—Bueno, muchachos, adelante, ya vereis, ya vereis....

La vida seguia lo mismo; los gastos crecian y cuando empezaba á sentirse malestar, el concejo acordó sacar á la plaza la música y adornar el pueblo con colgaduras; los vecinos se regocijaban; la gente jóven bailaba contentísima, y cuando la fiesta habia terminado, los concejales recorrian los grupos felicitando á los vecinos por el buen papel que hacía la aldea en el concierto de los lugares próximos; todo aquello era debido al medio sencillísimo de engalanar las fachadas y las calles, lo único que veian los forasteros; para que no nos juzguen pobres hay que hacer un sacrificio, decian, y los mozos y mozas quedaban encantados del talento de sus regidores: mientras duraba la pasion por el baile, no se acordaban de que los impuestos les iban aniquilando.

Los ricos no sentian mucho los nuevos recargos, porque se aumentaban los sueldos ó no pagaban las contribuciones que repartian.

A cada nueva señal de disgusto de los vecinos reflexivos y maliciosos como el tio Pedro, salia la música á la plaza y volvia la alegría, y el entusiasmo de la juventud y la complicidad de los caciques dejaban en buen lugar el nombre del pueblo.

Se hablaba de un proyecto para introducir una mejora, y el dia que se iba á presentar la música en la plaza hacía olvidarlo todo.

¿Habia una necesidad cualquiera que satisfacer? Pues música y más música, y todos se conformaban ante la amenaza de dejar de oirla: tanto les distraia.

Así las cosas, llegó un dia que la mayor parte de los mozos y mozas no salian á bailar porque no tenían zapatos, y cuando se repitió varias veces este hecho, la casi totalidad de la aldea no podia disfrutar de la funcion porque le faltaban fuerzas para ello.

—Vaya, ya vendrán, decian los caciques, esperanzados de que el amor á la música les haria romperse gustos[illegible] con las piedras mal afirmadas de la plaza.

Y el tio Pedro, en una de las puertas, sentado en el escalon de entrada, se reia con amargura y con la conciencia del hombre que conoce la vida.

—Vendrán, vendrán.... decian los del concejo y sus amigos.

—Ojalá no vengan, decia el rústico.

Sintióse á poco rumor débil; regocijáronse los unos y entristecióse el otro.

—Ahí están.... ahí están.... tio Pedro.

—Ahí estaban.... ahí estaban.... contestó.

Y efectivamente ahí estaban, porque aquellos desgraciados, la mayor parte de los aldeanos, dejando á un lado la plaza desierta seguian su camino á las afueras de la aldea en busca de otros países más prósperos; pero aunque ya no tenían entusiasmo para bailar, querian oir por última vez aquella música un tiempo tan grata, que no volverian á escuchar.

El tio Pedro gritaba entretanto, enjugándose las lágrimas: ¡música! ¡música!

Creyeron los caciques que podria vivir con sus rentas, pero como no habia brazos que labrasen las tierras, inquilinos para las casas, manos para la industria, la produccion era escasa y cara, las rentas exíguas y los servicios todos desatendidos.

El tio Pedro, que conservaba su razon clarísima, les preguntaba: ¿quiénes son los ricos? ahí teneis vuestras propiedades como ántes: ¿por qué sois pobres? ¿quién sostenia la vida de la aldea, el capital ó el trabajo?

Creíais engañar á los aldeanos y explotarlos con el brillo de las percalinas y los acordes de los instrumentos para que se sacrificasen por vosotros: donde ellos van llevan en sns brazos ó en su inteligencia su capital; vosotros os quedais con tierra y sin pan, luego ellos eran los que todo lo pagaban y os mantenian.

¡Música! ¡música!—VELA Y BURUAGA.

(*La Justicia*).

El espíritu de rebelion.

(Continuacion.)

III.

Se podría hacer un estudio, estudio interesante en sumo grado, sobre los diversos medios de agitacion de que han hecho uso los revolucionarios en distintas épocas, para provocar la revolucion, para dar á las masas la conciencia de los hechos que se preparaban para señalar mejor al pueblo sus verdaderos enemigos, para despertar el espíritu de rebelion.

Todos sabemos por qué tal ó cual revolucion se hizo necesaria, pero solamente por instinto llegaremos á adivinar cómo han germidado las revoluciones.

El estado mayor prusiano ha publicado últimamente una obra para el uso del ejército, que trata del arte de vencer las insurrecciones populares y enseña cómo debe gobernarse el ejército para debilitar las fuerzas del pueblo.

Hoy se quiere cortar por lo sano, degollar al pueblo con todas las reglas del arte. Pues bien, el estudio de que hablamos sería la respuesta á esta publicacion y á tantas otras que tratan del mismo asunto. Este estudio demostraría cómo se desorganiza un gobierno, cómo se resucita la moral de un pueblo abrumado, envilecido por la miseria y por la opresion.

Hasta ahora nadie ha hecho este estudio. Los historiadores nos han descrito los diferentes caminos que la humanidad ha recorrido para llegar á su manumision, pero ha prestado muy poca atencion á los períodos que precedieron á las revoluciones. Encantados por las escenas que nos pintan, han pasado de carrera por el prólogo, y éste último es precisamente, el que nos interesa, pero mucho.

Y, sin embargo, ¡qué cuadro más sublime que el que representa los esfuerzos hechos por los precursores de la revoluciones! ¡Que série contínua de sacrificios por parte de los hombres de accion antes del 1789; que perseverante lucha por parte de los republicanos despues de la restauracion de los Borbones en 1815, hasta su caida en 1830! ¡Qué actividad por parte de las sociedades secretas durante el reino del grueso burgués Luis Felipe! ¡Qué hermoso cuadro el de las conspiraciones llevadas á cabo por los italianos para sacudir el yugo del Austria! ¡cuántas tentativas heróicas! ¡cuántos sufrimientos! ¡Cuántos mártires! ¡Qué lúgubre tragedia sería la que nos contase todas las peripecias, todos los trabajos emprendidos por la juventud rusa contra el gobierno y el capital, desde 1860 hasta nuestros dias! ¡Cuántas nobles figuras surgirían ante el socialismo moderno á la lectura de estos dramas! ¡Cuánta abnegacion y al mismo tiempo, cuánta instruccion revolucionaria no ya teórica sino práctica!

No es este el lugar para tratar de semejante estudio. El folleto no se presta para un trabajo de historia. Debemos, pues, limitarnos á escoger algunos ejemplos para demostrar lo que hacían nuestros pa-

dres con el fin de producir agitacion revolucionaria, y qué género de conclusiones pueden sacarse de los referidos estudios.

Echemos una mirada sobre uno de estos períodos, sobre el que precedió al año 1789, dejando á un lado las circunstancias que crearon al fin del siglo pasado una situacion revolucionaria.

Dos grandes hechos se destacan como resultado de la revolucion de 1789 á 1793. Por una parte la abolicion de la autocracia real y el advenimiento de la burguesía al poder; por la otra, la abolicion definitiva de la servidumbre y de los tributos feudales en los campos. Estos dos hechos están íntimamente ligados entre sí, y sin conseguir el uno no se hubiera conseguido el otro. Y estas dos corrientes se encuentran ya en la agitacion que precedió á la revolucion: la agitacion de la dignidad real en el seno de la burguesía, la agitacion contra los derechos de los señores entre los campesinos.

Echemos una mirada sobre ambas.

El periódico en aquella época no tenía la importancia de hoy; éste era reemplazado por el folleto, por el libelo, de dos, tres ó cuatro páginas. Por consecuencia, el folleto, y el libelo abundaban. El folleto pone al alcance de las masas las ideas de los precursores, filósofos y economistas de la revolucion; el libelo se encarga de hacer agitacion, atacando directamente al enemigo. Ellos no hacen teorías, proceden por el ódio y el ridículo.

Millares de libelos contaban, pues, los vicios de la corte, la despojaban de su falso esplendor. Los amores reales, los escándalos de los dorados palacios, el pacto del hambre, así se llamaba á la alianza de los poderosos con los monopolistas del trigo para enriquecerse, matando de hambre al pueblo; he aquí la materia de que se ocupaban los libelos.

Siempre en la brecha; sin descuidar ninguna circunstancia de la vida pública para herir al enemigo, Con tal de que se hablase de algun hecho, allí estaba el libelo para hacerlo público. Sin duda se presta mejor que el periódico para este género de agitacion. El periódico representa toda una empresa, y mucho se mira uno antes de hacerlo zozobrar; su caida puede arrastrar consigo á todo un partido. El libelo y el folleto no comprometen más que al autor y al impresor.

Es evidente que los autores de estos libelos empezaron, antes que todo, por emanciparse de la censura; pues aunque en aquella época no se había inventado este lindo instrumento del gerentismo contemporáneo, había en su lugar las cartas de prision, brutales, sin duda, pero francas en todos los casos. Por esto los autores imprimían sus folletos aquí ó allá con tal que fuera á cien leguas de la Bastilla, bajo el árbol de la libertad. Así, pues, pegaban duro, hablaban del rey, de la reina, de sus amantes, etc. Por más que hacía la policía, los autores, desconocidos siempre escapaban á sus pesquisas.

La cancion, la que es franca, que puede ser impresa para que corra, para que se aprenda de memoria, ha sido siempre un medio de propaganda magnífico. Ella sembraba en el hogar doméstico el ódio contra la aristocracia, contra el clero, y la esperanza de ver venir la revolucion.

Pero al pasquin era á lo que sobre todo, recurrían los agitadores. El pasquin hacía más agitacion que el libelo y el folleto. Por esto abundan impresos ó manuscritos cada vez que se produce un hecho que interese á la masa del público. Arrancados hoy, aparecen de nuevo mañana. «Tu abuelo se nos escapó pero tú no te escaparás», leía un dia el rey en un papel pegado en una de las paredes de su palacio.

La reina lloraba de furia leyendo los detalles de su vida escandalosa. Entonces era cuando se preparaba el ódio del pueblo hácia la mujer que de buena gana hubiera exterminado á todo Paris por permanecer reina y autócrata.

Se preparaban los cortesanos á festejar el nacimiento del Delfin, los pasquines salían á luz enseguida amenazando con pegarle fuego á Paris por los cuatro costados, sembrando así el pánico y preparando los espíritus á algo extraordinario. Ó bien decían poco más ó ménos estas palabras: «El dia de »la fiesta, el rey y la reina serán conducidos á la »plaza de Greve, después irán á la casa del Ayunta»miento donde confesarán sus faltas, para desde allí »conducirlos al cadalso, donde serán quemados vi»vos.» Convocaba el rey la Asamblea de los Notables; inmediatamente anunciaba el pasquin que «la nue»va compañía de comediantes dirigida por Calonne, »primer Ministro, empezaría sus representaciones el »29 del mes, con una pieza alegórica titulada: «El to»nel de las Danaides.»

Gran uso se hizo del pasquin contra los monopolistas del trigo y contra los intendentes generales. Cada vez que se notaba efervescencia en las masas, el pasquin anunciaba el San Bartolomé de estos agiotistas. Tal ó cuál mercader, odiado del pueblo, era condenado á muerte por el pasquin, en nombre del Parlamento popular. Esto significaba que al menor movimiento revolucionario, el pueblo seguramente no echaría en olvido el nombre de estos señores.

Si fuese posible reunir el infinito número de pasquines que vieron la luz en los diez ó quince años que precedieron á la revolucion, se comprendería el importante papel que hicieron en la preparacion del sacudimiento revolucionario. Es, sin duda, un gran medio. Excita la cólera y el desprecio del pueblo, lleva hasta los más recónditos hogares el ódio contra los explotadores y el aviso de que se acerca el gran dia de la libertad y de la venganza.

El colgar una efigie, fué un medio de que se hizo frecuente uso en el siglo pasado; y casi siempre con buen resultado. ¡Tonterías! dirán los jóvenes viejos que se dicen hombres razonables. Pues bien, la muerte violenta de Revullon durante las elecciones de 1789, las de Fenlou y Berthier que cambiaron el carácter de la revolucion que se anunciaba, no fueron más que la ejecucion real de lo que se había preparado, con antelacion, por medio de la ejecucion de los muñecos de paja.

(Continuará.)

Key West, Florida, Mayo 22 de 1889.

Sr. Director de El Productor.

Querido compañero: permítame, antes que otras cosas, felicitarle en nombre de todos mis compañeros, y tambien en el mio, por los incalculables beneficios que su ilustrada publicacion viene prestando á la causa de los trabajadores del mundo entero, y con especialidad, á los de este islote, cuna de todas las miserias burguesas, donde por lo reducido de su extension territorial y los mares que lo rodean por doquiera, constituye una mazmorra para los infortunados hijos del trabajo, víctimas siempre de todas las avaricias de sus mayorales y de toda esa cohorte de aduladores y aspirantes al turron, que por desgracia abunda donde hay quienes los toleran, é impasibles contemplan sus desmanes.

Sí, amigo Director, su digno bisemanario ha producido una transformacion bastante notable entre el elemento honrado y trabajador, que es aquí, como en todas partes, el que tiene que verse sometido á la voluntad de la canalla, cuando ésta, por el número, supera á aquel; hoy claro y determinante se desenmascara á los alabarderos de todas las causas, para que la virtud se manifieste con toda su sublimidad y grandeza; hoy cuando el criminal consuetudinario invade el lodazal inmundo de la difamacion para impopularizar á nuestros más honrados caudillos de la santa causa del pueblo, se oye austera, solemne y varonil, la protesta de los que saben apreciar las valiosas prendas que no se adquieren ni con dinero ni con tiranías, sino con una conducta modelo y una perseverancia constante en los principios de la moral y de la justicia; y si muchas veces aparece perderse en el vacío, es una tregua, es un momento de serena reflexion para los consiguientes comentarios, pero despues vuelven las cosas á su lugar é irradia la verdad, más robusta, más noble, y.... el canalla es llamado por su verdadero nombre y luce en toda su desnudez sus descomunales formas.

A El Productor y otros periódicos que han defendido de un modo tan enérgico como valiente los fueros del trabajo, se le debe este órden de cosas, y escasos son los elogios que se le pueden tributar: bástele la satisfaccion que produce el deber cumplido. Empero, si en el órden moral se ha verificado todo esto, no ha resultado así en el material: nuestra situacion económica marcha de mal en peor: los precios decaen en la elaboracion, los efectos de consumo nos los encaracen y todo, todo parece anunciarnos una de esas luchas donde el hambre y la honradez contra la ambicion y la codicia se amenazan de muerte: síntomas inequívocos de un enfermo que sufre, que padece, y no recurre á los tratamientos científicos para remediar sus dolencias, y se aniquila y muere: mas, no es de creerse que así resulte á nuestros compañeros; ellos, que son los pacientes, recurrirán á la ciencia; ellos se organizarán; ellos se relacionarán con los obreros del mundo por ese medio, y podrán ser.... dignos del trabajo. Hasta hace muy poco la honradez estaba pospuesta por la videncia de una *docena de Matasietes* á las conveniencias del estómago, y solo el rumor silencioso anunciabá la indignacion que á la misma causaban los impúdicos actos de la horda feroche que todo lo dirigía por la intimidacion; mas las cosas han cambiado, y si nó en absoluto, mucho hemos adelantado; las minorías, los pequeños grupos de los obreros que avanzan con el progreso y la civilizacion, protestan y se vuelven airados contra sus detractores y, aunque ténue y ligero, se vislumbra en lontananza un rayo de luz que nos confirma el despertar de la clase por que suspiramos.

No es de esperarse que las cosas retrocedan, y será un láuro más que, sin disputa, alcanzará El Productor por su desapasionamiento en la observancia de su doctrina redentora, y su claro y preciso desenvolvimiento en las manifestaciones.

Por lo que á mí toca, ayudaré con mis escasas fuerzas á tan loable propósito, y le prometo, amable Director, poner de manifiesto los abusos que á diario cometen los burgueses y esos pequeños *chupópteros* de la sávia de nuestro pueblo, que se llaman capataces.

En mi próxima le enteraré de la cobardía de uno de esos *mamíferos*, y de los infames medios que puso en práctica para dársela de valiente, y quitar del medio á uno de nuestros compañeros que jamás aguantó jaranas de mal género. Verá usted la deformidad de la trama, y por lo alevoso que era el plan, conocerá usted el tipo raquítico capaz de todo, ménos de ser valiente y tener lo que tanto le hace falta.

Hasta mi próxima, se despide de usted, deseándole salud y R. S.

Canta-Claro.

Guanabacoa, Mayo 26 de 1889.

Sr. Director de El Productor.

Estimado compañero: No parece sino que está destinada esta poblacion á ser el albergue de todos cuantos vicios afectan á la pobre humanidad. A tal grado se ha ido rebajando el sentido moral aquí, que apénas vemos asomar una inmoralidad cualquiera, nuestro corazon se embarga de tristeza, pues, estamos en la íntima conviccion de que arraigará: buena prueba de ello es la *charada china*.

Y paso en seguida á dar cuenta de un nuevo *garrote* que tiene establecido el dueño de una bodega situada en la *loma del Indio;* consiste el tal *garrote* en unas bolas de lotería metidas en un saco, con las cuales *saquea* á más de cuatro cándidos campesinos y á muchos pilletes de la barriada, á los cuales pilletes no puede ningun vecino utilizar para hacer mandados, pues corren el riesgo de perder el dinero que con tal objeto se les facilita, para irlo á dejar á la consabida bodega.

Advierto á ese *ingenioso* jugador de manos, que si persiste en sus escamoteos, pondremos su nombre en letras de molde, para vergüenza y escarmiento de aquellos que quieren vivir como el célebre cao del palmar.

El juéves de la semana pasada hubo un baile por las inmediaciones de los baños de Santa Rita, baile que fué un verdadero escándalo. Con decir que quedaron eclipsadas en él las saturnales romanas, queda dicho todo. Como divertido fin de fiesta, hubo una de trompis y leña tan morrocotuda, que, segun dicen, hubo la mar de contusiones y abolladuras de cabeza. Y mientras tienen lugar escenas semejantes, los representantes de la Autoridad duermen pacíficamente el sueño de los bienaventurados, y sino, que lo diga el Sr. Manzano, al cual le falta tiempo para rondar la morada y acompañar al señor Tellería. Y en tanto el mundo sigue navegando por el piélago inmenso del vacío.

Existe en la calle de los Desemparados un *burguesillo* que, en cuanto á tacaño y á poco humanitario, puede parangonarse con el primero de su clase que se presente. Por economizar, trata á los aprendices, niños de 10 á 12 años, no como personas humanas que son, sino como si fuesen verdaderas bestias de carga. No puede ser, en una palabra, más brutal el tratamiento que tiene ese hombre sin entrañas con esos desventurados niños que pueden decir con toda propiedad que han vuelto para ellos los tiempos de la inquisicion.

El otro dia estuvo á punto de perecer uno de esos niños, á consecuencia de habérsele obligado á conducir, durante un largo trayecto, una carga diez veces superior á sus fuerzas.

El domingo pasado, llamó el dueño de la fábrica de tabacos, situada en la calle de Palo Blanco, Sr. Casañas, á sus operarios, y les manifestó que iba á reanudar el trabajo el siguiente lúnes; pero que se hallaba en la necesidad de rebajar dos pesos en vitola y que él creía que los operarios tendrían en cuenta los sacrificios que él había hecho por los mismos, (¡sopla!) y por lo cual esperaba que aceptasen la proposicion. Los operarios, segun tengo entendido, le manifestaron á este señor, que atendiendo á las razones expuestas por él, estaban resueltos á morirse de hambre antes que consentir la indicada rebaja.

¡Bien por esos dignos compañeros que saben estimar en lo que vale su dignidad, que es lo más caro para el hombre! Y sírvales esto de ejemplo á esos ilusos que están creyendo en la *armonía* del capital con el trabajo. Ya ven cómo aprovechan los capitalistas la *hora mala* para hacernos proposiciones tan denigrantes para nosotros, las cuales se estrellan cuando van dirigidas á compañeros dignos, como ya antes he dicho.

En la casa que era de Zaldívar, me dicen que hay un compañero que se entretiene, cuando están leyendo, en interrumpir la lectura. No podía dar una prueba más grande de su estupidez, que la apuntada á ese desgraciado compañero. Porque sólo cuando se es un estúpido, se puede estar reñido con la instruccion, ¿y por ventura no está reconocida la lectura como un gran elemento ó factor de la misma? Donde continúe en esa payasada, que maldita la gracia que tiene, haré lo que con el bodeguero de marras, esto es, poner su nombre con letras de molde.

Dos muñidores de esta villa se han hecho sumamente populares, á consecuencia del excesivo celo que despliegan en la funcion de su oficio. Fígurese usted, que se ha dado el caso, bastante bufo por cierto, de que uno de ellos se apareció en una casa con los chismes de enterramiento, para utilizarlos con un indivíduo que estaba bueno y sano.

Aconsejo á los habitantes de esta poblacion, que cuando se les aparezcan estas *lechuzas*, las espanten á escobazos.

El partido de los infusorios está ya con la vela en la mano. No quedan más que cuatro, destinados á llevar el cadáver al cementerio del ridículo, donde estará como en su casa. ¡Pobres infusorios; tiraron el tarrayazo, pero los peces no fueron cándidos y se escaparon!—¡Que te vaya bien *chinito* y que la tierra te sea leve!

Aquí parece que estamos en contínuas férias; por no dejarse de jugar *se tira á Jorge* de las orejas, en algunas esquinas y en muchas calles se echan públicamente peleas de gallos. Desengáñese usted, aquí en Guanabacoa, vivimos en el mejor de los mundos posibles.

Se despide de usted, hasta la próxima

RIGOLETO.

NOTAS Y NOTICIAS.

Segun nos comunica el Secretario de la *Alianza Obrera*, el dia 2 del próximo Junio, á las doce del dia y en el «Círculo de Trabajadores», Dragones 39, celebrará esta Asociacion junta general extraordinaria, con objeto de elegir los sesenta candidatos, de entre los cuales se sacarán, á su debido tiempo, los treinta de que consta el Comité.

Como esta es segunda citacion, nos encarga roguemos á los asociados la más puntual asistencia.

A la junta pues, obreros de la *Alianza*, que es de gran importancia para ustedes.

★

La Comision de embarque de «La Alianza Obrera», nos suplica llamemos la atencion de los compañeros á quienes ha dirigido comunicaciones á los talleres «Cabañas», «Partagas», «Flor de Inclan» y «Comercial» y les supliquemos que tengan la bondad de contestar á ellas, para saber la Comision á qué atenerse.

Trasladamos el encargo á los aludidos, y queda servida la Comision.

★

Leemos en nuestro apreciable colega *El Productor* de Barcelona:

«Se ha inaugurado en Madrid el Asilo de Inválidos del Trabajo.

Cataplasma social destinada á favorecer á unos cuantos empleados, á dar albergue á algunos parientes y conocidos de fámulos de personajes, á derrochar un poco más de retórica y á pretender neciamente oponerse á la marcha de la idea revolucionaria.

Se nos olvidaba. Para darle más carácter, el Asilo de los Inválidos del Trabajo se ha establecido en la tierra clásica de la gandulería.»

«Un colega calcula que hay en España 300.000 españoles sin oficio conocido, que se dedican á visitar cafés, paseos, etc., pero que consumen sin producir.

Doscientos cincuenta mil cesantes esperando que cambie la política para ocupar los puestos que dejarán los otros 250.000 que los tienen; aquellos consumen y no producen, y de éstos sobran 10.000 para todos los servicios públicos.

Doscientos mil militares en todas sus formas y condiciones, de los cuales 150.000 son innecesarios y consumen y no producen.

Ochenta mil curas altos y bajos, efectivos y aspirantes.

Cincuenta mil mendigos.

Y unos 500.000 ociosos por fuerza, como abogados sin pleitos, médicos sin clientela, comerciantes sin ventas y artesanos é industriales sin trabajo.

En total, un millon y medio de personas mayores de edad y útiles para el trabajo que consumen y no producen.

Agregadas éstas á las mujeres, ancianos, niños é inutilizados que existen en España, y que segun cálculos aproximados ascienden á un total de trece millones, tendremos que solo dos millones y medio de personas trabajan para mantener á los 17 millones que habitan la Península. Es decir, que cada trabajador ha de producir para mantenerse él y siete personas más.

Vean los trabajadores si no hay motivo para escurrir el hombro, soltar la carga y dejar que se arregle como pueda, sino, el que nos vea en semejante estado podrá decir que ha visto siete sobre un burro.»

★

Hemos leido el artículo que á EL PRODUCTOR dedica el Sr. Reyes, en las columnas de *El Pilareño*; y haciendo abstraccion de todo lo que huelga en la cuestion que nos ocupa, vamos á decir dos palabras solamente al referido señor, con el fin de que, si quiere contender con nosotros, sepa á qué atenerse.

Así, pues, sepa de una vez y para siempre el señor Reyes, que á nosotros nos importa muy poco el problema cubano, el problema español ó el problema ruso, preocupándonos tan solo, de una manera absoluta, el problema obrero.

Esto sentado, puede el señor Reyes empezar cuando quiera á demostrarnos qué entiende por problema obrero, y la manera satisfactoria como habrá la autonomía de resolverlo, dado que él es partidario de este sistema.

★

¡Pobre *Revista de Florida*......!

¡Qué amigo te ha salido al paso......!

Solamente que el honrado colega floridano dirá para su capote, que una cosa es no declararse partidario de las huelgas, en términos generales, y otra abogar por la ocupacion de mesas...... ó lo que es lo mismo, ser *rompe huelgas*.

Hay diferencia ¿no es verdad, colega?

★

Publicamos á continuacion la carta que hemos recibido de «varios operarios de sastres», entendiéndose que, segun de su texto se desprende, en nada ataca á la constitucion de la «Liga Obrera» á que se refiere, sino únicamente á la forma adoptada con respecto al Reglamento.

Ahora la carta.

«Compañero Director de EL PRODUCTOR.

En bien de los operarios de sastre de la Habana suplicamos á usted, se sirva dar cabida en el periódico de su digna direccion, á estas mal escritas letras, si es que no alteran el espíritu y modo de ser del socialismo revolucionario que tan valientemente defiende EL PRODUCTOR, anticipándoos las más expresivas gracias, los que os desean salud,

Varios operarios de sastre.

Hace largo tiempo, compañero Director, que en una Asamblea general se nombró una comision organizadora de la Seccion del ramo, la cual, segun los poderes de aquella Asamblea, duerme el sueño del olvido, puesto que en tan largo tiempo no ha dado señales de vida, y habiendo aparecido en números pasados del PRODUCTOR, la grata nueva de haber sido aprobado por el Gobierno Civil de la provincia, el Reglamento de una Sociedad intitulada, «Liga Obrera, Seccion de operarios de sastre», nos hemos alegrado bastante, por más que nos llamase la atencion de que, sin prévia citacion para la discusion del Reglamento, fuese sometido á la sancion de la autoridad, puesto que facultades tan ilimitadas ninguna Asamblea las ha conferido; y habien do aparecido otro suelto en el número 67 de EL PRODUCTOR, de haber sido nombrado el Comité administrativo de la Seccion aludida, y figurando en ella los nombres de la comision organizadora, no nos explicamos ese nombramiento ni esas facultades que se han tomado nuestros comisionados, y creyendo nosotros que por este camino y de esta manera se divide más si cabe, y necesitando el oficio la union y fraternidad de todos, para mejorar nuestra situacion económica, protestamos con la mejor buena fé, como lo hacemos, de los trabajos llevados á cabo por dicha comision; por haber abusado de semejante manera de la buena fé de sus compañeros poderdantes, y lo hacemos público, para bien del socialismo en general, y en particular de los operarios de sastres de la Habana.

Somos de usted s. s.

Varios operarios de sastre.»

★

LA ALIANZA OBRERA—4ª ZONA.

El viérnes 31 del actual, á las ocho de la noche, y en el «Círculo de Trabajadores», Dragones 39, celebrará esta Zona junta general extraordinaria para tratar asuntos de interés para la Sociedad, por la que se recomienda la más puntual asistencia, debiendo advertir que ésta se celebrará con el número de asociados que asistan.

Habana, Mayo 29 de 1889.—*El Secretario.*

Imprenta Militar, Riela 40.